

Un hombre que cruzaba un campo se encontró con un tigre. Huyó y el tigre corrió tras él. Al llegar a un precipicio, se agarró a la raíz de una vid silvestre y quedó colgando del borde. El tigre lo olisqueaba desde arriba. El hombre, tembloroso, bajó la vista y vio que, al pie del precipicio, otro tigre aguardaba para devorarlo. Solo la vid lo sostenía, pero ahora dos ratones se pusieron a roerla poco a poco.

Mientras tanto, el hombre vio una succulenta fresa cerca de él. Aferrándose a la vid con una mano, arrancó la fresa con la otra. ¡Qué sabor tan dulce tenía!

FIN